

### Unidad 3. Verdad, conocimiento y creencia

Texto 1. T. Howell, R. Cowan y G. Kemp. (2019). *Critical Thinking. A Concise Guide*. 5ta edición. Routledge. pp. 282-292.

Cuando decimos algo como “El agua ha hervido”, estamos afirmando algo; expresamos una creencia. Una creencia es una actitud que adoptamos ante una proposición: creer en una proposición es aceptarla como verdadera. La afirmación es una enunciación de verdad y la creencia es una actitud de verdad. La afirmación, la creencia y la verdad están relacionadas internamente de esta manera. Desde el principio hemos estado trabajando con una comprensión intuitiva de la verdad, de modo que decir que una afirmación es verdadera es simplemente decir que las cosas son tales como la afirmación dice que son: afirmar que una proposición es verdadera es equivalente a afirmar esa misma proposición. Lo que esto significa es que un par de oraciones como las siguientes deben tener el mismo valor de verdad:

- Novak Djokovic fue el campeón individual masculino de Wimbledon en 2018.
- Es verdad que Novak Djokovic fue el campeón individual masculino de Wimbledon en 2018.

En otras palabras, si una de ellas es verdadera, entonces también la otra lo es. Esta equivalencia necesaria es el hecho fundamental acerca del significado ordinario de la palabra “verdadero”. Supongamos, entonces, que Diana dice que Novak Djokovic fue el campeón de individuales masculinos de Wimbledon en 2018. Decir que la afirmación de Diana es verdadera es, en el fondo, simplemente decir que Novak Djokovic ganó el campeonato de individuales masculinos en Wimbledon en 2018. Por lo tanto, aunque la verdad es una característica de las afirmaciones que la gente hace (de algunas afirmaciones, por supuesto, no de todas), el que una afirmación sea verdadera o no es completamente independiente de la persona que la enuncia; ni tampoco tiene que ver con las creencias, la cultura o el idioma de esa persona. Una excepción se da cuando la proposición se refiere explícitamente a esas cosas. Si alguien dice: “Creo que la luna está hecha de queso verde”, y realmente lo cree, entonces su afirmación sobre su creencia es verdadera, pero la creencia en sí es falsa<sup>1</sup>. El hecho de que la afirmación de Diana sobre Novak Djokovic sea cierta o no depende únicamente de si Novak Djokovic ganó o no el campeonato individual masculino en Wimbledon en 2018, y no en modo alguno de algo relacionado con Diana. En particular, el mero hecho de que Diana crea y haya afirmado que Novak Djokovic ganó Wimbledon no tiene nada que ver con que la afirmación en la que cree sea verdadera o no.

Obsérvese también la siguiente consecuencia de la equivalencia señalada anteriormente. Si Roger responde a la afirmación de Diana diciendo: “Eso es cierto”, entonces lo que hace, en efecto, es afirmar exactamente lo mismo que hizo Diana. Está de acuerdo con ella. Su afirmación es verdadera si Novak Djokovic ganó Wimbledon y falsa en caso contrario, lo mismo que la de Roger. Estos puntos son bastante sencillos, pero pueden perderse de vista fácilmente en otros contextos, y estos contextos pueden crear confusión sobre la verdad en general. Para disipar el

---

<sup>1</sup> **Nota del traductor (NT):** Dicho de otra manera, la siguiente afirmación es verdadera “Yo [Diana] creo que la luna está hecha de queso verde”, ya que en efecto Diana tiene esa creencia; sin embargo, esto es independiente de la verdad o falsedad del contenido de su creencia, es decir de la proposición en la que Diana cree. De hecho, en el ejemplo, “La luna está hecha de queso” es falsa.

mito de que la verdad es relativa, primero explicaremos los conceptos de indexicales y relatividad implícita al hablante. Consideremos los siguientes conjuntos de afirmaciones:

### **Conjunto 1**

- Paniagua fue el presidente de Perú inmediatamente antes de Toledo.
- El agua es  $H_2O$ .
- Neptuno es más grande que Venus.
- La Paz es la capital de Bolivia.

### **Conjunto 2**

- Está lloviendo aquí.
- Ella tiene 35 años.
- Ese libro es demasiado caro para que los estudiantes lo compren.
- El jefe visitará nuestra oficina hoy.

### **Conjunto 3**

- Aprender idiomas es difícil.
- El helado de chocolate sabe mejor que el de vainilla.
- Robert Pattinson es el mejor Batman de todos los tiempos.
- *Interstellar* es una película altamente entretenida.
- Es más divertido jugar Monopolio que jugar fútbol.

Las afirmaciones de cada uno de los tres conjuntos se expresan utilizando la misma forma asertórica. La forma asertórica se utiliza generalmente para expresar la creencia de que tal o cual cosa es verdadera (excepto cuando alguien miente o finge); pero el hecho de que alguien haya hecho una afirmación no establece que la afirmación sea verdadera, sino solo que el hablante cree que lo es. Así, si alguien afirma que “Neptuno es más grande que Venus”, expresa su creencia de que un planeta es más grande que el otro, de que es un hecho que uno es más grande que el otro. Pero que la afirmación sea verdadera o no depende solo de que Neptuno sea realmente más grande que Venus. Del mismo modo, con “Paniagua fue el presidente de Perú inmediatamente antes de Toledo” y “La Paz es la capital de Bolivia». Nótese que, aunque alguien que hace una de estas afirmaciones afirma su propia creencia, ciertamente no está hablando de sí mismo; alguien que afirma que La Paz es la capital de Bolivia afirma una de sus creencias, pero la afirmación, y su creencia, solo se refieren a La Paz y Bolivia.

Ahora veamos el segundo conjunto de afirmaciones, las cuales, como ya hemos señalado, se expresan en la misma forma asertórica. Cada afirmación incluye un indexical: “aquí”, “ella”,

“eso” y “hoy”, respectivamente. Un indexical es una palabra que señala una cosa en particular (en lenguaje filosófico, es un “término referencial”), pero precisamente la cosa que señala depende del contexto de la expresión y, a veces, de la intención del hablante. Por lo tanto, lo que señala puede cambiar de una enunciación a otra. Esto tiene el efecto de hacer que el valor de verdad de la oración también sea relativo al contexto. “Está lloviendo aquí” pronunciado en Tarapoto puede ser verdadero, mientras que pronunciado en Lima en el mismo momento puede ser falso. Por lo tanto, determinar a qué lugar se refiere “aquí” en un contexto dado es crucial para determinar el valor de verdad de la oración en la que aparece. Algo similar sucede con las otras afirmaciones del conjunto. “Tiene 35 años” puede ser verdadero si se pronuncia sobre Killa, pero falso si se pronuncia sobre Mariana. Si bien puede ser cierto que el jefe está de visita hoy cuando “hoy” se refiere al martes, puede ser falso si “hoy” es viernes. Si “ese libro” es un libro de bolsillo de 100 páginas que cuesta 200 soles, entonces es de hecho demasiado caro para la mayoría de los estudiantes; si, por otro lado, “ese libro” se refiere a una edición de tapa dura de 300 páginas que cuesta 25 soles, entonces es falso afirmar que está fuera del alcance de la mayoría de los estudiantes.

Las oraciones a menudo son relativas al contexto en cierto sentido sin contener explícitamente un indexical que las signifique como tal. Consideremos de nuevo “está lloviendo aquí”. Eso puede ser cierto si se pronuncia en Tarapoto hoy, pero falso si se pronuncia en Tarapoto mañana (siempre se puede tener esperanza). La oración no contiene la palabra indexical “ahora”, pero es sensible al contexto con respecto al momento de la expresión. Es exactamente como si la oración fuera “está lloviendo aquí ahora”. Así es como sucede con muchos usos típicos de los verbos en tiempo presente: si dices “tengo hambre” o “el auto necesita un lavado”, estás diciendo que estas cosas son así ahora (de manera similar con los tiempos pasado y futuro: “solían estar casados”, etc.). La ubicación también es una característica contextual que a menudo se deja tácita. Por ejemplo, solemos decir “está lloviendo”, reservando “está lloviendo aquí” para el caso en que el hablante y el oyente están en lugares diferentes, como al teléfono. Por lo tanto, “está lloviendo” implica dos indexicales implícitos: “aquí” y “ahora”.

En términos más generales, una oración que contiene indexicalidad (explícita o implícita) expresa diferentes proposiciones en diferentes contextos de enunciación. Un contexto es simplemente una colección de factores relevantes para determinar lo que se dice mediante un enunciado dado. Esto incluirá la identidad del hablante (quién está hablando), el momento y el lugar de la enunciación y otros factores como la intención del hablante. Por lo tanto, si Groucho dice “tengo hambre” a las 3:00 p. m. y Chico dice “tengo hambre” a las 5:00 p. m., entonces expresan diferentes proposiciones: Groucho dice que Groucho tiene hambre a las 3:00 p. m.,

mientras que Chico dice que Chico tiene hambre a las 5:00 p. m. Si ambos dicen la verdad, informan hechos diferentes.

Dado que lo que se expresa mediante una oración que implica indexicalidad depende del contexto de enunciación, su valor de verdad también lo hace. Pero estas oraciones siguen siendo enunciativas de hechos: una vez que hemos determinado las características relevantes del contexto, tenemos una proposición completa con un valor de verdad fijo. El valor de verdad de la proposición no es relativo al contexto: o Groucho tenía mucha hambre a las 3:00 p. m. o no la tenía, fin de la historia (ignorando la posible vaguedad de “hambre”). Otros términos indexicales incluyen pronombres personales como “yo”, “él”, “nosotros”, “vosotros” y “ellos”; impersonales como “este” y “allí” (a menudo acompañados de un gesto de señalar o algo similar); expresiones que emplean pronombres posesivos como “mi casa”, “tu coche”, “nuestro perro”, “sus vacaciones”; y expresiones temporales como “mañana” y “ayer”.

Volviendo al tercer conjunto de afirmaciones, consideremos la primera afirmación:

Aprender idiomas es difícil.

Esto parece afirmar un hecho sobre la dificultad de aprender idiomas. Pero imaginemos que Alex –que ha recibido una gran cantidad de clases particulares y ciertamente ha hecho un gran esfuerzo– le dice esto a Margarita; pero ella responde: “¡No, no lo es! ¡Es fácil!”. ¿De verdad deben estar en desacuerdo? Parece que no. En tal caso, parece que lo que Alex podría estar diciendo en realidad es que aprender idiomas le resulta difícil; mientras que Margarita está diciendo que a ella le resulta fácil (a menos que Margarita le esté diciendo a Alex que es tan tonta que ni siquiera puede hacer algo que es de hecho fácil, ¡pero supongamos que no está haciendo esto!). Dado que la oración expresa una proposición diferente según quién la pronuncie, la oración es implícitamente indexical y, por lo tanto, relativa al contexto. En este tipo de caso, decimos que la afirmación es implícitamente relativa. Una afirmación es implícitamente relativa cuando establece una comparación u otra relación con algo que no menciona explícitamente. Por ejemplo, si se dice de un hombre adulto “Juan es alto”, se establece una comparación, una relación, entre Juan y otros hombres; en realidad, se dice que Juan es más alto que el hombre promedio<sup>2</sup>.

Además, lo que dice Margarita sobre el aprendizaje de idiomas está implícitamente relacionado con el hablante. A diferencia de “Juan es alto”, el hecho expresado se refiere

---

<sup>2</sup> **Nota del autor (NA):** Por supuesto, no hay algo así como “el hombre promedio”. No es como si, además de Tom, David, Harry y el resto, haya otro compañero, el hombre promedio. Decir que Juan es más alto que el hombre promedio es decir que, si tomas el promedio de las alturas de todos los hombres, entonces la altura de Juan excede esa cifra.

implícitamente a la persona que hace la afirmación. Suponemos que Margarita está expresando en realidad la proposición de que para ella aprender idiomas es fácil. De forma similar, supongamos que Joel tiene la piel muy delicada y dice: “Hace demasiado sol” durante un paseo por una playa del norte peruano. Alude al peligro de quemaduras solares. Marco, cuya piel es menos sensible al sol, dice: “No, no hace demasiado sol”. En tal caso, Joel podría estar diciendo únicamente que el sol es demasiado fuerte para él, y Marco que no es demasiado fuerte para él.

La relatividad implícita al hablante es más común en la expresión de actitudes, preferencias y similares, como lo ilustra el resto de los ejemplos del tercer grupo. Si Nancy dice: “El helado de chocolate sabe mejor que el de vainilla”, entonces lo que en realidad está diciendo es que prefiere el chocolate a la vainilla. De manera similar, si Pedro afirma esta misma oración, entonces está diciendo que el helado de chocolate le sabe mejor que el de vainilla. Por lo tanto, Nancy y Pedro están diciendo cosas diferentes, a pesar del hecho de que usan la misma oración para decirlas. Las afirmaciones de estos dos hablantes son declaraciones de hechos sobre sus respectivas preferencias, no declaraciones de hechos sobre la superioridad del chocolate sobre el helado de vainilla, independientemente de la preferencia de cualquiera.

Para resumir la discusión del tercer grupo: la oración mediante la cual expresamos tal proposición –“El helado de chocolate sabe mejor que el de vainilla”– es una expresión incompleta de la proposición que expresamos mediante ella. La declaración en realidad expresa un hecho sobre la persona que la hace, pero la oración no lo menciona explícitamente; por eso, la afirmación es implícitamente relativa al hablante<sup>3</sup>.

La importancia de estas diferencias surge cuando consideramos lo que sucede cuando las personas parecen estar en desacuerdo sobre afirmaciones que son implícitamente relativas al hablante de esta manera y comparamos esto con un desacuerdo fáctico genuino. Supongamos ahora que Nancy y Pedro no están de acuerdo sobre la capital de Bolivia. Nancy dice:

La Paz es la capital de Bolivia.

Pero Pedro lo niega. Dice: “La Paz no es la capital de Bolivia” (tal vez piensa que es la capital de Colombia). En este caso, hay exactamente una proposición –que La Paz es la capital de Bolivia– tal que Nancy la afirma y Pedro la niega. Eso es un desacuerdo fáctico genuino: el desacuerdo

---

<sup>3</sup> **NA:** Sin embargo, hay una pequeña complicación. Las oraciones de este tipo podrían significar que algo es preferido o le sabe mejor a la mayoría de las personas. Por ejemplo, plausiblemente esto es lo que alguien quiere decir cuando hace enuncia “La leche cortada no sabe bien”. No obstante, estas oraciones aún son implícitamente relativas, ya que su verdad aún depende de una referencia implícita a las preferencias de las personas. En dicho caso, la oración es una generalización acerca de las preferencias reales de las personas y no acerca de las preferencias de uno mismo.

genuino se da cuando hay una proposición que es afirmada por una persona, pero negada por otra. Si Nancy y Pedro valoran la verdad, querrán saber qué afirmación es verdadera. Contrastemos el caso en que Nancy dice: "Llevo calcetines de lana" y Pedro dice: "No llevo calcetines de lana". La oración que Pedro afirma es la negación de la oración que afirma Nancy, pero obviamente no están en desacuerdo sobre nada. Debido a la relatividad contextual explícita introducida por el indexical "yo", la proposición afirmada por Nancy no es la proposición negada por Pedro.

Pero cuando la relatividad contextual es implícita en lugar de explícita, puede parecer que hay un desacuerdo fáctico genuino cuando no lo hay. Supongamos que Nancy y Pedro aparentemente están en desacuerdo sobre los méritos relativos de los helados de chocolate y vainilla: Nancy sostiene que el chocolate sabe mejor, mientras que Pedro está del lado de la vainilla. Como hemos visto, para que su significado sea perfectamente explícito, Nancy tendría que decir: "El helado de chocolate me sabe mejor que el de vainilla"; Pedro tendría que decir lo mismo para ser explícito. Por lo tanto, lo que Nancy está diciendo en realidad es que el chocolate le sabe mejor a ella; Pedro, que la vainilla le sabe mejor a él.

La proposición que Nancy expresa se puede enunciar de forma equivalente como:

1. El helado de chocolate le sabe mejor que el de vainilla a Nancy.

Mientras que la proposición de Pedro sería:

2. El helado de vainilla le sabe mejor que el de chocolate a Pedro.

Estas son dos proposiciones distintas. Ciertamente no hay conflicto lógico entre ellas: podrían ser verdaderas al mismo tiempo. Pero en ese caso, Nancy y Pedro en realidad no están en desacuerdo: no hay aquí una proposición que Nancy o Pedro afirme y que el otro niegue. En realidad, no están en desacuerdo sobre el valor de verdad de la misma proposición. Es decir, no disputan los hechos del asunto; sus afirmaciones son simplemente expresiones de diferentes preferencias. Seguir discutiendo una cuestión de este tipo sería una pérdida de tiempo. De hecho, nótese que 1 y 2 ya no son implícitamente relativas al hablante; son explícitamente relativas al hablante. Por lo tanto, no debería haber ninguna tentación de decir que la verdad de 1 o 2 depende de quién esté haciendo la afirmación. Si dices: "El helado de chocolate sabe mejor que el de vainilla", entonces estás hablando implícitamente de ti mismo, y la verdad de lo que dices depende de hechos sobre ti (tus preferencias). Sin embargo, si afirmas 1, la verdad de tu afirmación depende solo de hechos sobre Nancy, no de hechos sobre ti.

Habiendo discutido los conceptos de indexicales y relatividad implícita al hablante, ahora estamos en posición de enfrentar el mito de que la verdad es relativa.

### **VERDAD PARA MÍ, VERDAD PARA TI**

A menudo, las personas que han sucumbido al mito de que “la verdad es siempre relativa” responden a un desacuerdo sobre los hechos diciendo algo como: “Bueno, eso puede ser verdad para ti, pero no lo es para mí”. Al hacerlo, utilizan una táctica común para evitar involucrarse adecuadamente en el argumento. A menos que el asunto en discusión sea uno que sea realmente implícitamente relativo al hablante, como en el ejemplo del helado, no es una medida legítima para hacer un intento de persuadir racionalmente. Es una negativa a seguir discutiendo<sup>4</sup>. Una negativa similar ocurre cuando alguien responde a las afirmaciones de otros diciendo: “Esa es solo tu opinión”, como si expresar la propia mera opinión no fuera un intento de hacer una afirmación verdadera sobre un asunto, sino, más bien, equivalente a expresar una preferencia por el chocolate en lugar del helado de vainilla. Pero cuando expresamos nuestra opinión sobre un asunto (la mejor manera de reducir los índices de criminalidad, por ejemplo), estamos expresando nuestras creencias sobre la verdad de un asunto. En realidad, es una especie de autoengaño no reconocer que, cuando expresamos nuestra opinión, estamos afirmando que tenemos la verdad. Por lo tanto, criticar la contribución de alguien a una conversación diciendo “Eso es sólo una cuestión de opinión” es otro intento de obstaculizar la persuasión o el debate racionales, y niega injustificadamente que exista algo así como el desacuerdo.

Sin embargo, el fraseo “es cierto para mí” no es sólo un recurso para evadir argumentos. Es una forma característica de expresar el mito de la relatividad (aunque el mito de la relatividad puede estar motivado por el deseo de evitar la realidad a veces desagradable del desacuerdo). Por lo tanto, trataremos de disipar el mito considerándolo con más detalle. Consideremos de nuevo la oración:

El helado de chocolate sabe mejor que el de vainilla.

La relatividad implícita del hablante de una oración como esta podría describirse diciendo que la oración es verdadera para Nancy, y no verdadera para Pedro. Al oír a Nancy afirmar esta frase, Pedro podría decir: “Bueno, eso puede ser cierto para ti, pero no lo es para mí”. En este

---

<sup>4</sup> **NA:** Cuando piensas en ello, es muy difícil ver exactamente qué pretende este enunciado. Pareciera decir que la verdad es relativa a las personas; sin embargo, es raro que la única forma en que esto puede ser el caso es que dicha afirmación sea verdadera justamente en el modo en que el enunciado niega serlo – así, parecería que el relativismo acerca de la verdad es contradictorio.

caso, Pedro podría simplemente estar planteando el argumento sobre la relatividad implícita al hablante. Si es así, está bien; tiene todo el derecho de hacerlo. Sin embargo, frases como “es cierto para mí” a veces se utilizan en lo que parecen ser contextos fácticos en los que no entra en juego la relatividad implícita al hablante. Por ejemplo, supongamos que Nancy cree en la astrología y dice:

Los Escorpio tienden a tener más suerte que los Libra.

Pedro no cree en la astrología y, por lo tanto, no cree que el carácter de una persona dependa de la época del año en que nació. Por lo tanto, cree que esta proposición es falsa. Pero Pedro, queriendo evitar un desacuerdo doloroso, se expresa diciendo: “Bueno, eso puede ser cierto para ti, pero no lo es para mí”. Como acabamos de ver, cuando se trata de una relatividad implícita al hablante, el uso de frases como “cierto para ti” es perfectamente legítimo. Pero en el caso de la astrología, el uso de esta frase es engañoso. ¿Es esta oración implícitamente relativa al hablante? ¿Se trata de una preferencia, creencia u otra actitud? Ciertamente no parece serlo. Es como la oración sobre La Paz: pretende enunciar un hecho sobre las fortunas respectivas de los Escorpio y los Libra. Alguien que afirma la oración sobre La Paz expresa su creencia sobre La Paz, pero no está hablando de sí mismo, sino solo de La Paz y Bolivia. Esto se demuestra por el hecho de que la verdad de lo que dicen depende solo de cuál sea la relación entre La Paz y Bolivia, y no en modo alguno de las creencias del hablante. De la misma manera, alguien que afirma la oración astrológica *expresa* sus propias actitudes sobre los Escorpio y los Libra, pero no está diciendo nada *sobre* sus propias actitudes hacia los Escorpio y los Libra<sup>5</sup>. Por lo tanto, cuando Pedro dice, de la oración astrológica, que podría ser cierta para Nancy, pero no para él, no puede estar diciendo que la oración es implícitamente relativa al hablante y que, por lo tanto, podría ser verdadera cuando Nancy la dice, pero falsa cuando él la dice.

¿Qué podría querer decir razonablemente Pedro con “cierto para ti” en este contexto? Como señalamos, cuando alguien afirma sinceramente una oración declarativa, expresa una creencia. Por lo tanto, con “cierto para ti”, Pedro podría querer decir simplemente que, según Nancy, la oración es verdadera. Es decir, podría querer decir que Nancy cree en la proposición expresada por la oración; que cree que los Escorpio tienden a tener más suerte que los Libra. Pedro, por supuesto, niega esta misma proposición. Por lo tanto, este es un caso claro de desacuerdo genuino sobre la misma proposición. Al sugerir que la oración es verdadera para

---

<sup>5</sup> **NT:** Expresar una actitud propia (“Los Tauros reniegan más que los Géminis”) no es lo mismo que decir algo acerca de una actitud propia (“Mi creencia de que los Tauros reniegan más que los Géminis es dudosa”). La primera está formulada en el lenguaje-objeto, mientras que la segunda está en un metalenguaje.



Nancy y no para él, lo que Pedro está haciendo es señalar el hecho de que él y Nancy están en desacuerdo: Nancy cree, y Pedro no cree, en la misma proposición. Desafortunadamente, al usar la frase “verdad para ti”, hace que parezca que se trata de un caso de relatividad implícita al hablante, en cuyo caso no hay un desacuerdo real. Como ese es el tipo de caso en el que “verdad para mí” tiene un sentido legítimo, hace que parezca que no hay un desacuerdo real, suavizando así su diferencia con Nancy. Esto es quizás cortés de su parte, pero en realidad es solo una evasión.

Con estos puntos en mente sobre “verdad para mí”, ahora podemos disipar el mito de que toda verdad es relativa. El mito se expresa a menudo diciendo que no podemos hablar legítimamente simplemente de lo que es verdad, sino solo de lo que es verdad para mí, o verdad para ti, o más generalmente verdad para *X*, donde *X* es alguna persona (o quizás cultura u otro grupo). Si esto se entiende como la afirmación de que todas las afirmaciones son en realidad implícitamente relativas al hablante, entonces claramente se incurre en una falsedad. Como hemos visto: una afirmación como la de La Paz simplemente no es relativa al hablante. Sin embargo, la afirmación de que toda verdad es verdad para *X* también podría entenderse de acuerdo con la forma en que Pedro empleó la frase en su disputa con Nancy sobre la astrología. Según esta interpretación de “verdad para *X*”, decir que una proposición es verdadera para *X* es decir que *X* la cree. ¿Podría toda verdad ser realmente verdadera para *X*, en ese sentido?

Veamos las implicaciones de suponer que así sea. Consideremos estas dos frases:

**3.** Los Escorpio tienden a tener más suerte que los Libra.

**4.** Es cierto que los Escorpio tienden a tener más suerte que los Libra.

Según lo que dijimos sobre la palabra “verdadero” al principio de este capítulo, 3 y 4 son necesariamente equivalentes: es imposible que uno de ellos sea verdadero y el otro falso. Por eso siempre podemos registrar nuestro acuerdo con una afirmación simplemente diciendo: «Eso es cierto». Y ese, podríamos decir, es el sentido de tener la palabra “verdadero”: así es como se usa la palabra. Sin embargo, según la versión del mito que estamos considerando, si Nancy afirma 4, entonces estaría hablando con más precisión si dijera: “Para mí es cierto que los Escorpio tienden a tener más suerte que los Libra”. Así, como nosotros mismos lo expresaríamos, lo que ella dice por medio de 4, según el mito, es en realidad:

**5.** Es cierto para Nancy que los Escorpio tienden a tener más suerte que los Libra.

Y esto, como hemos dicho, se expresa con mayor precisión de la siguiente manera:

**6.** Nancy cree que los Escorpio tienden a tener más suerte que los Libra.

Así que, según esta versión del mito de la relatividad, la enunciación de Nancy de 4 es equivalente a 5, la cual es, a su vez, equivalente a 6. Así que, según el mito, 4 es equivalente a 6. Pero 6 ciertamente no es equivalente a 3, la cual no hace referencia a Nancy; sería posible que 3 fuera verdadero, pero 6 falso, o al revés (de hecho, si 6 fuera verdadero, entonces, dado que presumiblemente 3 es falso, diferirían efectivamente en valor de verdad). Por lo tanto, según esta versión del mito, tendríamos que decir que 4 no es equivalente a 3. Pero eso no puede ser correcto: simplemente no es así como se usa la palabra "verdadero". Esta versión del mito de la relatividad viola el significado real, ordinario y cotidiano de la palabra "verdadero", según el cual 3 y 4 son equivalentes. Según ese significado, Nancy tiene razón cuando dice 3 si y solo si tiene razón cuando dice 4. Por lo tanto, 3 y 4, sin importar quién las enuncie, no pueden diferir en valor de verdad. Si es así, entonces, como 5 y 6 significan lo mismo, 5 no puede ser lo que se quiere decir con 4, en cuyo caso "verdadero" no puede significar "verdadero para X".

Entonces, no hay forma de evitarlo. No hay manera de darle un sentido satisfactorio al mito de la relatividad. Por lo tanto, la verdad no es relativa. Es objetiva, y la verdad de una proposición es independiente de nuestro deseo o creencia de que sea verdadera. Así como pensar o desear no puede hacer que la luna esté hecha de queso verde, pensar o desear no puede hacer que "La luna esté hecha de queso verde" sea verdadera. Creer es creer que algo es verdad, pero la verdad no es lo mismo que la creencia. Esto significa que la verdad es independiente de todos nosotros; no significa que una persona o un ser poderoso pueda tener la clave de todo lo que es verdad acerca del mundo. Así pues, al decir que la verdad es objetiva, no estamos adoptando ningún tipo de postura política, diciendo que ciertas culturas o instituciones tienen o podrían tener el monopolio de la verdad. El objetivo de un buen razonamiento y argumentación es llegar a la verdad, a la forma en que es el mundo, independientemente de cómo piense o sienta la gente que es. La racionalidad es un gran nivelador. En la búsqueda de la verdad, todos estamos en la misma posición ante el mundo, y ninguna cantidad de poder político puede proporcionar una ventaja.

## **VERDAD, VALOR Y MORALIDAD**

Hasta ahora hemos estado abordando el mito de que toda verdad es relativa. Muchas personas también se sienten tentadas a pensar que valores como los que son centrales para las cuestiones morales son relativos a preferencias personales o culturales. Es posible que las personas se sientan tentadas a pensar que la verdad es relativa porque piensan que el valor, en general, es relativo. De hecho, la no relatividad de la verdad no implica la no relatividad del valor.

La cuestión de la relatividad del valor es un tipo diferente de cuestión, y es importante ver cómo y por qué. A modo de ejemplo, tomaremos la afirmación:

El suicidio asistido por un médico es inmoral.

Según la visión relativista, cuando los oponentes del suicidio asistido por un médico dicen que es moralmente inaceptable, y sus oponentes los contradicen y dicen que es moralmente aceptable, no hay un desacuerdo real; más bien, las dos partes no comparten las mismas preferencias morales. Por lo tanto, para el relativista, las afirmaciones de valor siempre son relativas al hablante, ya sea implícita o explícitamente. Así, la incoherencia del relativismo sobre toda verdad no implica que los enunciados de valor no sean relativos de esta manera: el relativista puede afirmar que todos los enunciados de valor son relativos al hablante sin afirmar que todos los enunciados son relativos al hablante. Un aparente desacuerdo sobre el valor es en este sentido como el que existe entre Nancy y Pedro sobre el chocolate versus el helado de vainilla. Una razón por la que esta visión relativista de las cuestiones morales es tan tentadora es que nos sentimos incómodos cuando se nos ve dictando normas morales a otras personas porque (correctamente) valoramos la tolerancia de opiniones diferentes<sup>6</sup>.

No podemos probar, y no intentaríamos probar, que el relativismo moral sea falso. Es concebible que todas las afirmaciones sobre valores sean implícitamente relativas al hablante, o tal vez implícitamente relativas de alguna otra manera. Sin embargo, trataremos de explicar por qué hay buenas razones para resistirse al relativismo moral. Si bien las cuestiones morales son casi siempre complicadas y puede ser difícil llegar a un acuerdo sobre ellas, el problema con este enfoque relativista simplista es que no deja lugar para un desacuerdo genuino sobre cuestiones morales. Nos obliga a decir: "A ti te parece bien que los médicos ayuden a sus pacientes a morir, a mí no, punto final" sin intentar persuadirnos racionalmente unos a otros de la verdad de nuestras creencias. La pobreza de esa visión de la moral queda ilustrada por el siguiente caso. Supongamos que surgiera un terrible régimen fascista que asesinará a millones de personas por motivos de raza, etnia, religión, sexualidad o creencias políticas. Los relativistas simplistas que desean seguir siendo coherentes con su compromiso relativista no podrían esperar que los fascistas estén equivocados y que, por lo tanto, otros podrían ser persuadidos racionalmente de que los fascistas están equivocados. Esto se debe a que las opiniones de los fascistas sobre el estatus moral de sus víctimas no serían más que preferencias que, casualmente, son diferentes a las de la mayoría de

---

<sup>6</sup> **NA:** Este repudio del relativismo moral está dirigido solo al tipo más ingenuo de relativismo, el cual sostiene que las preguntas morales son simplemente una cuestión de preferencias personales o culturales, y por lo tanto, no están sujetas a desacuerdos genuinos. Hay versiones más sofisticadas de relativismo moral. No es nuestra intención repudiar a esas teorías.

las demás personas. De la misma manera que muchas personas prefieren el helado a las zanahorias, este régimen prefiere asesinar a personas que son diferentes a ellas, en lugar de vivir tolerantemente junto a ellas. Este es un ejemplo muy extremo, pero el argumento está bien planteado. Adoptar un relativismo ingenuo en cuestiones morales, negar que puede haber una verdad en el asunto y decir que afirmaciones como “La tortura es mala” tienen un estatus similar al de “El helado de chocolate sabe mejor que el de vainilla” es negarnos la oportunidad de intentar persuadir racionalmente a los demás de que sus creencias morales son falsas y de persuadirlos de que no sigan cursos de acción que serían perjudiciales para los demás. De este modo, se estaría colocando cuestiones morales fundamentales fuera del ámbito del pensamiento crítico.

Sin embargo, el pensador crítico no tiene por qué perder la esperanza. Aunque la gente pueda seguir creyendo que el relativismo moral es cierto, también debe ser consistentes en sus juicios. Por ejemplo, es irracional sostener que los asesinos son malas personas y, al mismo tiempo, con pleno conocimiento de sus crímenes, sostener que Jack el Destripador no era una mala persona. Así, el pensador crítico puede al menos exigir consistencia lógica al relativista; puede demostrar que existe un argumento válido a partir de una premisa aceptada por el relativista para concluir que Jack el Destripador era malo. Esto significa que es posible refutar las opiniones morales del relativista si se puede establecer que son inconsistentes. En los argumentos morales, una buena manera de hacerlo es encontrar un principio general que el relativista acepte y luego demostrar cómo es incompatible con la creencia que se desea cuestionar. Por ejemplo, si un relativista está a favor del aborto y se descubre que también está en contra de cualquier forma de asesinato, entonces se podría obligarlo a revisar sus creencias si se pudiera establecer mediante argumentos que el aborto es un tipo de asesinato<sup>7</sup>.

---

<sup>7</sup> **NA:** Véase el ensayo de Louis Pojman “Relativismo ético versus objetivismo ético” en su *Introducción a la filosofía: lecturas clásicas y contemporáneas*. 4ta edición. Oxford University Press. 2007, para un excelente análisis crítico del relativismo moral y una defensa convincente de una versión del objetivismo moral. Este artículo, muy accesible, está dirigido a estudiantes principiantes de filosofía. La entrada en [www.iep.utm.edu/moral-re/](http://www.iep.utm.edu/moral-re/) también proporciona una visión general accesible de los principales compromisos y objeciones al relativismo moral.